PERVERSIONES

ELABORACION FREUDIANA DE LAS PERVERSIONES

Concepto psiquiátrico: Krafft. Ebing: <u>"Psicopatías sexuales".</u> Inventario de comportamientos sexuales que podrían considerarse desviados con respecto a una sexualidad normal. La perversión indica una desviación de la norma. Esto implica suponer que hay una sexualidad normal en los seres hablantes (esta es la relación entre dos personas de diferente sexo en el momento del coito).

Para Freud, no existe una entidad perversa, lo perverso es una modalidad de la sexualidad con caracteres fijos. El paradigma fetichista es un viraje entre la perversión y la neurosis, no puede separarlos, son trastornos pero no se curan. Es un trastorno constitutivo, se puede ser neurótico perverso. Para Lacan este trastorno es estructural, la sexualidad perversa polimorfa, le podemos agregar una entidad, una posición subjetiva particular. Neurosis es una posición y perversión es otra, lo separa en el Seminario XVI (Freud no separa dichas entidades sino que toma a la perversión como una modalidad de la sexualidad normal neurótica; Lacan sí las toma como entidades aparte).

El Edipo y la castración están en el corazón de la estructura neurótica, entendiendo por castración la renuncia a la omnipotencia que implica el cumplimiento de los deseos incestuosos. El niño podrá renunciar o no a tratar de satisfacer los deseos de la madre, aceptará o no ser castrado por el padre, lo que dará lugar a diferentes tipos clínicos. Si mantiene una imagen fálica de la madre, la estructura ya no será la neurosis sino la perversión. Lo que caracteriza al perverso es la <u>desmentida</u> de la castración materna, con el consiguiente clivaje del yo, que hace posible la coexistencia del reconocimiento de la castración y de su rechazo.

FREUD, S.: TRES ENSAYOS DE TEORÍA SEXUAL (1905)

La opinión popular piensa que la sexualidad faltaría en la infancia, advendría en la época de la pubertad y en conexión con el proceso de maduración que sobreviene en ella, se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre el otro, y su meta sería la unión de los genitales. Para Freud es correcto hablar de **degeneración** solo cuando: coinciden varias desviaciones graves respecto de la norma, o cuando la capacidad de rendimiento o de supervivencia aparezcan gravemente deterioradas.

Se llama **objeto sexual** a la persona de la que parte la atracción sexual, y **meta sexual** a la acción hacia la cual fuerza la pulsión. Existen distinto tipo de desviaciones:

- **Desviaciones respecto al objeto sexual**: es una fábula popular que el ser humano está divido en dos mitades que aspiran a juntarse. Existen distintas variaciones de objeto:
 - Invertidos: personas que tienen por objeto a personas del mismo sexo. Pueden ser: - Invertidos absolutos: su objeto sexual tiene que ser del mismo sexo, mientras que el sexo opuesto nunca es para ellos objeto de añoranza sexual, hasta les provoca repugnancia a veces. - Invertidos anfígenos: su objeto sexual puede pertenecer tanto a su mismo sexo como a otro, la inversión no tiene el carácter de exclusividad. - Invertidos ocasionales: solo bajo ciertas condiciones exteriores, donde no encuentran su objeto sexual normal y la limitación; pueden tomar una persona del mismo sexo como objeto sexual y sentir placer con ella. Además muestran distintas concepciones con respecto a su desviación: algunos lo toman como algo natural, otros se revelan contra el hecho de su inversión y lo ven como patológica. El dato de la inversión está desde siempre, solo se le hizo notable a partir de cierta época. Puede conservarse toda la vida, o desaparecer en un momento, o ser un episodio aislado en la vida del sujeto. Los invertidos no son clasificados como degenerados por Freud. La inversión es un carácter adquirido de la pulsión sexual, no innato (se comprueba por lo dos últimos tipos). Ni la hipótesis de que la inversión es innata, ni la hipótesis de que es adquirida explica a la inversión. Cierto grado de hermafroditismo biológico es la norma. La inversión y el hermafroditismo somático son independientes entre sí. En la inversión intervienen perturbaciones que afectan a la pulsión sexual en su desarrollo. El objeto sexual de los invertidos no siempre es el contrario al normal: muchos de los invertidos han conservado el carácter psíquico de la virilidad, y buscan en su objeto rasgos psíquicos femeninos. Hay una vigencia de la elección de objeto narcisista y la retención de la importancia erótica de la zona anal. Entre la pulsión sexual v el obieto hav una soldadura.
 - Personas genésicamente inmaduras y animales como objeto sexual: solo por excepción son los niños objetos sexuales exclusivos. Casi siempre llegan a desempeñar este papel cuando un individuo cobarde o impotente te procura semejante subrogado o cuando una pulsión urgente no puede apropiarse en el momento de un objeto más apto. Una observación parecida es válida para el comercio con animales. No es correcto atribuir insania a este tipo de conductas. Entre los insanos no se observan perturbaciones de la pulsión sexual distinta a las de las personas sanas. El abuso sexual de niños es cometido principalmente por sus cuidadores, porque son los que mejor situación ofrecen para eso. Hay muchas personas que son anormales en su vida sexual, pero perfectamente normal en los otros campos.
- **Desviaciones en cuanto a la meta sexual**: la unión de los genitales es considerada la meta normal en el coito, que conlleva un alivio de la tensión sexual. Todo acto sexual lleva consigo características que han sido descriptas como perversiones. Las perversiones son:
 - Transgresiones anatómicas: respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual. Estas incluyen: - Sobreestimación del objeto sexual: la estima psíquica de que se hace partícipe el objeto sexual solo en los casos más raros se circunscribe a los genitales. Más bien abarca todo el cuerpo y tiende a incluir

sensaciones que vienen del objeto sexual. Esta sobreestimación sexual es lo que apenas tolera la restricción de la meta sexual a la unión de los genitales y contribuye a elevar quehacer relativos a otras partes del cuerpo a la condición de meta sexual. - **Uso de la mucosa de los labios y de la boca**: es considerado perversión cuando los labios de una persona entran en contacto con los genitales de la otra, más no cuando hay contacto labial. -**Uso sexual del orificio anal**: el comercio sexual a través de la mucosa anal. - **Fetichismo**: sustituto inapropiado del objeto sexual, que guarda relación con este, pero es completamente inadecuado para servir de meta sexual. Cierto grado de fetichismo pertenece al amor normal. Lo patológico deviene cuando el fetiche se fija y reemplaza la meta sexual normal.

Demoras: en relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que normalmente se recorren con rapidez hacia la meta sexual definitiva.
 Surgimiento de nuevos propósitos: la demora excesiva en los actos preeliminares, que termina reemplazando la meta sexual normal. Estos propósitos ya están esbozados en actos sexuales normales. - Tocar y mirar: forma parte del acto sexual normal, todas las personas demoran cierto tiempo en este estado, y luego siegue el comercio sexual normal. El placer de ver se convierte en patológico cuando: se circunscribe a los genitales, se une a la superación del asco, o suplanta a la meta sexual normal. - Sadismo y masoquismo: La inclinación a infligir dolor al objeto sexual y su contraparte pasiva. El sadismo respondería a un componente agresivo de la pulsión sexual. Este componente es patológico cuando ha sido elevado al lugar de componente principal. El masoquismo es la proyección del sadismo sobre la propia persona. Las inclinaciones perversas se presentan regularmente como pares de opuestos.

La mayoría de estas transgresiones son un componente de la vida sexual normal. Se tropieza con un problema si se quiere trazar un límite preciso entre el quehacer normal y el patológico dentro de la sexualidad. Si la perversión no se presenta junto a lo normal (meta sexual y objeto) cuando circunstancias favorables la promueven, sino que suplanta a lo normal en todas las circunstancias, es un síntoma patológico. Se considera patológica la exclusividad y la fijación en la perversión la sexualidad está condicionada por el psiquismo. La pulsión sexual está compuesta de distintos componentes, que en las perversiones tienden a separarse. Para conocer la vida sexual de los psiconeuróticos es necesario someterlos al psicoanálisis. Las psiconeurosis descansan en fuerzas pulsionales de carácter sexual. Los síntomas son la práctica sexual de los enfermos. En los neuróticos se presencia una cuota de represión superior a lo normal. La neurosis es el negativo de la perversión, porque manifiesta en sus síntomas lo que los perversos actúan. En la vida anímica de todos los neuróticos se encuentran fijaciones de la libido en personas del mismo sexo, inclinaciones a las transgresiones anatómicas. En los síntomas neuróticos desempeñan un papel importante las pulsiones parciales, que se manifiestan como pares de opuestos.

FREUD, S.: EL FETICHISMO (1927)

Según Freud, el **fetiche** representa el rechazo de la castración materna (el saberlo sin querer saberlo). El niño en que da cuenta de la castración de la madre no quiere verlo, entonces, detiene la mirada en el último objeto que vio y queda fijado a él. **Sustituye el pene materno por el fetiche, el cual queda en el lugar de lo que no hay.**

El fetiche es el sustituto del pene de la madre, el falo en la mujer, que tuvo gran significación en la primera infancia, pero más tarde se perdió. Normalmente debería de ser resignado pero justamente el fetiche está destinado a preservarlo de su sepultamiento. El fetiche es el sustituto del falo en la mujer, en el que el varón ha creído y ya no quiere renunciar. El varón rehusó a darse por enterado a un hecho de su percepción: que la mujer no posee pene. Si la mujer está castrada, su propia posesión de pene corre peligro, y en contra de ello se revuelve una porción de narcisismo.

Lo que el fetichista hace no es reprimir el falo femenino, sino **desmentirlo**. Ha conservado la creencia del falo en la mujer, luego que la percepción le haya demostrado lo contrario, pero también la ha resignado. En el conflicto entre la percepción indeseada, y la intensidad del deseo contrario se ha llegado a un compromiso inconsciente: en lo psíquico la mujer sigue teniendo un pene, pero este pene ya no es el mismo que era antes. Se ha designado un sustituto que hereda el interés que se ha sentido por el primero.

Hay una enajenación respecto de los genitales reales femeninos. El fetiche es un signo de triunfo sobre la amenaza de castración y protege contra ella. Le ahorra al fetichista ser homosexual, ya que aporta a la mujer algo para que se vuelva tolerable como objeto sexual. Otras ventajas del fetiche es que los otros no distinguen su significado y casi siempre esta accesible y resulta fácil obtener satisfacción a través de él. Se retiene como fetiche la última impresión anterior a la traumática.

Desmiente una parte de la realidad, pero coexisten una junto a la otra la actitud acorde al deseo y la actitud acorde a la realidad en el fetichista. El fetiche mismo es tanto desmentida como aseveración de la castración.

Relación neurosis-perversión: en la neurosis vive la sexualidad perversa polimorfa hay ciertos rasgos que el neurótico necesita como condición erótica en el juego de su experiencia sexual, el objeto envuelve el campo del partenaire. En el fetichismo el objeto se transforma de manera fija en el partenaire, toma como su partenaire al objeto fetiche.

FREUD, S.: CONFERENCIA n° 20, LA VIDA SEXUAL DE LOS SERES HUMANOS (1917)

Freud inicia hablando de algo que en la época se torna impío o más bien, como él lo llama, "indecoroso" cuando se refiere a lo sexual, aquello de lo que no le es permitido o no es bien visto en la época hablar; sin embargo, es preciso aclarar algo que compete a la sexualidad en sí, el acto sexual, cuyo método es utilizado aparentemente solo para la reproducción, pero que es indispensable enunciar que una de las funciones de este método es también para la **obtención de placer**. Por ello, hay grupos que se alejan de lo habitual, por ejemplo, tenemos a dos del mismo sexo que pueden excitar sus deseos sexuales renunciando a la reproducción. **Freud se refiere a ellos como perversos.**

Pero, es pertinente aclarar que no se refiere al nombrarlos de perversos en el mal sentido de la palabra, más bien, los llama así a aquellos que: han mudado de objeto sexual (o sea el sexo

opuesto) y aquellos que principalmente se alteró la meta sexual (el coito), entre estos están los masoquistas, sádicos, voyeur etc. y por último es necesario saber que hay unos que encuentran su satisfacción en lo real y hay otros que pueden sustituírselos o encontrarlos en la fantasía. Sin duda alguna este es un campo de fenómenos (situaciones) como cualquier otro, donde se comprende las conformaciones patológicas y normales de la sexualidad.

A diferencia del perverso, el neurótico abarca síntomas sexuales sustitutivos para su satisfacción, incluyendo la "satisfacción sexual" en las necesidades perversas. A diferencia de la neurosis histérica, por ejemplo, podemos ver que los síntomas de estos, se hacen en los sistemas del órgano del cuerpo, (en comparación a los perversos que quieren sustituir los genitales por otros órganos) y en los cuadros de neurosis obsesiva aparecen síntomas de los cuales éste quiere defenderse contra los deseos de satisfacción y esta satisfacción se vuelve hacia la persona misma (produciéndose una auto mortificación), un claro ejemplo es la masturbación. Estos síntomas, (advierte el autor) deben de situarse en el inconsciente de ellos.

Todas las inclinaciones perversas arraigan en la infancia, pero desde este mismo desconocimiento se ha producido en el niño un propósito de prohibir y desalentar toda práctica sexual en él, conformando un ideal, una vida asexual, creando una imagen de inocente, puro y tierno, y en caso de desacuerdo se verá acusado como un sacrilegio. Es por esto que se adquiere una creencia de que de repente a los 12-14 años se despierta la vida sexual, pero en el cual Freud, afirma que lo único que se despierta es la función de reproducción.

Para esclarecer más la vida sexual en el niño, nuestro autor introduce el concepto de **libido**, como la fuerza (o energía) con la que se exterioriza la pulsión (el impulso sexual en los seres humanos). Un niño con hambre nos puede ilustrar esta definición, como una pulsión de nutrición. Basándonos en este mismo ejemplo se puede ver cuando recibe el alimento expresa satisfacción y cómo el niño a través de otras zonas de su cuerpo recurre para producir placer (en este ejemplo recurre a la boca, a la zona oral) y posteriormente va encontrando que la retención de esfínteres es utilizada para una mayor ganancia de placer y una especie de regalo a las personas que va distinguiendo y apreciando.

En efecto, si el niño tiene una vida sexual, no puede ser catalogada de índole perversa por que no ha abandonado la meta de reproducción, justamente llamamos perversa a la práctica sexual cuando ha renunciado a dicha meta y persigue la ganancia de placer como meta autónoma.

Siguiendo con la vida sexual en el infante, alrededor del 3er año de vida empieza a investigar la sexualidad, sin embargo, la diferencia de sexos no arranca de manera innata, éste empieza en el varón atribuyendo al otro sexo un órgano genital igual, pero cuando se da cuenta que no es así, que la niña no tiene un órgano genital visible, el varón siente un temor, al cual llamaremos "Complejo de Castración" y Referente a la niña a causa de no tener un pene visible se produce la "envidia del pene". Posteriormente, el niño a medida que va creciendo, cada vez se va aproximando al conocimiento de los hechos sexuales gracias a la curiosidad y el deseo de saber.

Es imprescindible no oír que el psicoanálisis extiende de manera inusual el concepto de lo sexual, pero al contrario, a través de esta tesis fue adecuado abarcar el tema de la sexualidad humana, ya que el psicoanálisis le ha devuelto a esta misma, su extensión correcta.

ELABORACION LACANEANA DE LAS PERVERSIONES

Para Lacan, la perversión es inherente a la sexualidad humana y de ella hace varias lecturas según va adquiriendo nuevos elementos conceptuales. Una de ellas se encuentra a la altura del *Seminario IV: "La relación del objeto*" donde la ubica en relación al falo y con la identificación a este; el paradigma será el fetichismo en la medida en que el sujeto fetichista se identifica con el falo como objeto imaginario que completa el deseo materno, es decir, ser el "falito" para la madre.

En dicho seminario, Lacan ubica al sujeto perverso como identificado al falo materno, niega toda castración en la madre. El fetiche es lo que presenta mejor la estructura del objeto de deseo.

En la fobia, el objeto es el que limita e inhibe. Mientras que el fetiche más bien facilita: el fetichista simboliza el falo imaginario en un objeto irrisorio (que puede ser cualquiera, en sus más variadas singularidades) que tiene la particularidad de ser el objeto que completa al Otro.

<u>Del Seminario IV al VI el fetichismo es tomado como un borde entre neurosis y perversión. En el Seminario XVI, la perversión es una entidad separada del campo de las neurosis.</u>

Según Lacan, la fobia y el fetichismo es un par articulado. La fobia es la neurosis en su estado más simple y más angular, mientras que el fetichismo es su cara más perversa. Tienen en común que ambas neurosis ponen en juego un objeto pero funcionan como un significante que viene a sustituir como respuesta a un encuentro con la castración en el campo del Otro.

El **fetichismo** intenta velar la castración, aquello que sabe y no quiere saber (noción de velo). La **fobia** suple la carencia paterna, la perversión la carencia materna. La fobia descompleta y castra, el fetichismo completa y colma su ausencia, la falta en el campo de Otro materno.

El objeto fóbico tiene un doble juego, se lo necesita para apoyar la operación pero se lo mantiene alejado porque se lo padece, padece eso mismo que busca. El sujeto fóbico mantiene lo que padece al servicio del deseo.

El fetichista tiene el objeto cerca porque no lo padece, se satisface con él, intenta localizar la satisfacción en el objeto.

La perversión es la clínica de la demostración. El perverso sabe que no existe relación sexual, que no hay complementariedad entre los sexos, sin embargo, intenta fallidamente, porque es un fantasma, demostrar que se puede restituir el goce en el Otro. Sabe que el Otro tiene un agujero de goce, cree que puede restituirlo, y por eso se identifica con lo que cree que le falta como un compensador de goce, a nivel de la voz (masoquismo, sadismo) o la mirada (exhibicionismo). El perverso sabe que el objeto no existe y piensa que puede sustituirlo. En

cambio el sujeto neurótico su interés está en demandar al Otro, no sabe que el objeto no está, va a preguntarle al Otro.

Analizaremos ahora, la noción de fetiche y noción de velo desde el Seminario IV y a continuación desde el Seminario XVI

LACAN, J.: SEMINARIO 4: LA RELACIÓN DEL OBJETO (1957)

CLASE IX: LA FUNCIÓN DEL VELO

A lo largo de todo el Sem. IV Lacan ubica al fetiche como aquel elemento que nos permite entender el falo simbólico ya que **el fetiche es el sustituto que queda en el lugar de la castración materna**, el símbolo del pene faltante de la madre.

El **fetiche** es el símbolo de algo, sobre todo del falo faltante de la madre. Si la madre pasó por el Edipo, como mujer sale con su deseo de hijo en tanto y en cuanto ella no tiene el falo. Entonces ese pene faltante entrará en una cadena de ecuaciones simbólicas, <u>así podemos</u> plantear que el falo simbólico es aquello que simboliza esa falta.

Lacan sostiene que a la mujer en lo real no le falta nada, su organismo tiene todo lo que tiene que tener, pero es por estar sumergido en el mundo simbólico que se cuenta con una falta en comparación con la presencia que el pene como órgano detenta. La mujer se encuentra dentro del orden fálico como "no teniendo" y por ende participa **simbólicamente** del falo a título de ausencia, y por lo tanto, teniéndolo de algún modo.

• Falo simbólico: Para Lacan, el falo es un objeto simbólico denominado significante fálico, se representa con la letra Φ. Es la simbolización de la FALTA, se trata de la operatoria de la castración en el sentido de que quede inscripto un significante de que la falta existe. Permite por ende el deseo (dialéctica de la falta y el deseo).

Tanto la castración como el falo son elementos simbólicos, estructurantes del aparato psíquico, ambos conceptos remiten a la falta. Para Lacan el falo es un significante, algo que no se tiene materialmente, no es aprehensible, no se puede agarrar sino que se comprende en términos simbólicos. Opera desde su ausencia (-Φ).

- Falo real: Es el falo como órgano masculino, que existe o no existe.
- Falo imaginario: Representa lo que cubre la falta en la madre, es decir, el niño se identifica al falo imaginario y así cubre la castración materna (objeto imaginario que cubre la falta de la madre). También puede asociarse al falo de la nostalgia de la niña del pene que no tuvo: nostalgia, añoranza e inferioridad que sienten las niñas del Edipo freudiano (aquellas que frente al encuentro con la castración caen presas de la envidia del pene).

Otro modo en que Lacan conceptualiza el falo simbólico es a partir de la noción de velo.

El velo tiene la función de cubrir la falta (castración materna). Velo es esa pantalla, esa cortina que todo sujeto en su constitución subjetiva va a poner delante de la castración materna. ¿Por qué es necesario poner el velo? Porque frente al horror que produce la visión de la castración materna **posibilita donde no se puede ver nada construir un**

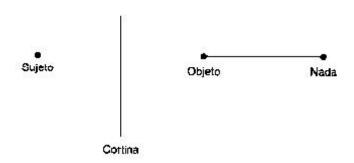
objeto, pensar que puede o no haber un objeto allí donde no hay nada (posibilita generar un objeto donde no lo hay). El objeto puede entonces ocupar el lugar de la falta, lo que cautiva, o sea el objeto, es ilusorio y es valorado como tal. Por lo tanto este funciona sólo en tanto que falta y es simbólico.

"Sobre el velo puede imaginarse, es decir, instaurarse como captura imaginaria y lugar del deseo, la relación con un más allá, (...) del objeto". Dice Lacan.

El velo articula el falo simbólico y el falo imaginario ya que el falo (simbólico) funciona como velo, donde se supone una imagen (imaginario).

El sujeto perverso ubica allí donde no hay nada un objeto (fetiche), negando, contradiciendo, la castración materna.

ESQUEMA DEL VELO



LACAN, J.: SEMINARIO 16: DE OTRO A LUGAR (1969)

En el Seminario XVI, se encuentra otra lectura de la perversión a tal punto que Lacan la eleva al grado de estructura. Lacan presenta la posición del sujeto perverso como identificación con el objeto a para servir de instrumento del goce del Otro. En este nuevo paradigma, el objeto a ya no es sólo la causa de deseo, se inserta también como plus de goce, es decir, recuperación del goce.

CLASE XVI: CLÍNICA DE LA PERVERSIÓN

Lacan anticipa que el sujeto perverso está lejos de fundarse en un desprecio hacia el Otro, el sujeto perverso se dedica a tapar el agujero en el Otro, se ocupa de que el Otro recupere el goce. Es por eso que dice que el perverso es partidario de que el Otro existe, un creyente del Otro y sobre todo del goce del Otro. Este Otro (A) es pensado en su completud (sin barra) ya que el perverso en calidad de objeto le restaura el goce, lo deja en ese lugar de Otro completo.

El exhibicionista vela por el goce del Otro. Es fundamental que ese Otro se encuentre siempre allí, bien presente. En este campo del Otro, en la medida que se encuentre bien desierto de goce, **el acto exhibicionista se plantea para hacer surgir allí la mirada.** Se ve entonces que no es simétrico lo que ocurre con el voyeur, lo que le importa al voyeur es interrogar en el Otro no lo que no puede verse.

En el caso del **masoquista** como en el del sádico el objeto involucrado es la voz. El masoquista no ubica cualquier Otro, sino aquel que pueda ser esa voz que el masoquista requiere, no es más que la voz del Otro, el perverso se inserta en el momento en que el Otro se queda sin palabras y es ahí donde le restituye el goce, en términos coloquiales, lo lleva a ser su propia voz. Es por eso que Lacan menciona que de las perversiones, el masoquista es el verdadero perverso en tanto no es él el que goza, sino el Otro.

El sujeto **sádico** intenta ser la voz del Otro pero de manera inversa. Se busca completar al Otro quitándole la palabra e imponiéndole su voz.